



EL ARTÍCULO DEL DÍA

Enric Sopena
Periodista.

Una historia entrañable

El espectáculo político y mediático que se ha montado en torno al juez Javier Gómez de Liaño llena de oprobio a la justicia y ultraja la dignidad de los ciudadanos de este país. ¿Hasta cuándo?

Este magistrado, **Javier Gómez de Liaño**, tan propenso a facilitar la libertad de narcotraficantes y capos de la mafia, recibió el jueves el Premio León Felipe, que concede un grupo de ateístas madrileños, asimismo devotos de conocidos amigos del citado juez. En ocasión reciente, galardonaron también a ilustres periodistas, todos ellos curiosamente activos apologistas del polémico togado, hermano gemelo —por emplear otra descripción exacta del mismo— de **Miguel Ángel**, abogado defensor de **Arturo Romani**, al que el Ministerio Fiscal solicita 23 años de cárcel por apropiación indebida, seis estafas y una falsedad contable, conforme consta en el sumario del caso *Banesto*, cuyo juicio ante la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional está previsto que se inicie el día 1 de diciembre del año en curso.

Javier Gómez de Liaño tiene otro hermano, **Mariano**, aunque no gemelo, que es uno de los hombres de confianza de **Mario Conde**, letrado del ex banquero y, como acostumbra a ocurrir en las películas con los abogados de los gánsteres, presunto implicado en algunas de las más sobresalientes fechorías llevadas a cabo por el magnate. La pena solicitada para **Conde** es de 35 años, acusado de dos apropiaciones indebidas, siete estafas y una falsedad contable. El que fuera presidente de Banesto y omnimodo dueño de medios de comunicación tiene como preclaro jurisconsulto, aparte de a **Mariano**, a **Jesús Santaella**, aficionado al chantaje de altos vuelos, y ahora protector en el Supremo del juez **Joaquín Navarro**, tarea que comparte con **Antonio García-Trevijano**, teórico de la conspiración en favor de una República de corte más bien autoritario.

Navarro imparte lecciones de moralidad en *El Mundo* y *Abc*, pero su vocación de magisterio le viene de lejos, cuando escribía sobre el *Espíritu Nacional* y constaba como asesor del presidente **Arias Navarro**, de tan grato recuerdo. **Santaella** defiende a su vez al coronel **Perote**, especialista en el hurto de secretos de Estado a cuenta de **Conde**, a quien proporcionaba abundante material con el noble fin de desestabilizar al Gobierno de España, sin olvidar tampoco el encomiable servicio

a la libertad de expresión que, gracias a estos concluzados trabajos de investigación, ha venido ejerciendo *El Mundo*, además de otros medios independientes como la COPE —“**Gracias a Dios que la archidiócesis de Barcelona no es accionista de la COPE**”, confesó a **Josep Cuní** el cardenal **Ricard Maria Carles**— o el semanario *Época*.

Esta revista la dirige **Jaime Campmany** y estuvo financiada durante algunos años por el Banesto de **Mario Conde**. **Campmany** escribe en el monárquico *Abc*, pero como falangista independiente que es, ex director del diario *Aribia* —que era independiente del Movimiento Nacional— suelta de tanto en tanto desde *Época* bombas fétidas contra la Corona. La última insinuaba, en agosto, que el hijo de **Isabel Sartorius** había sido engendrado por el príncipe **Felipe**.

Campmany es pariente próximo de **Maria Dolores Márquez de Prado**, una de las fiscales *indomables* de la Audiencia Nacional, participante en la re-

vuelta contra el honorable fiscal **José Aranda**, por firmar éste en 1995 el auto de procesamiento de **Mario Conde**, rubricando así su propia destitución, ignominia que fue perpetrada por el Gobierno del PP en otoño de 1996 y que fue acompañada del nombramiento de **Eduardo Fungairiño**, quien encabezó la sublevación contra **José Aranda** y protege ardorosamente a **Liaño** en sus peculiares actuaciones relativas al caso *Sogetable*. **Dolores**, la parienta de **Campmany**, es pareja de hecho del magistrado **Javier Gómez de Liaño**, siendo, por tanto, cuñada *de facto* de **Miguel Ángel** y **Mariano**, los fieles leguleyos de **Mario Conde**.

En sus esfuerzos por no abandonar la Audiencia, a causa del expediente que le había sido abierto por ciertas irregularidades, **Márquez de Prado** contó con la dicha de ser auxiliada, como picapleitos, por **García-Trevijano**. No prosperaron sus recursos, lo que constituye, sin duda, un notorio ejemplo de agravio comparativo: **Fungairiño**, otro de los expedientados, no sólo no fue sancionado, sino que, en medio del júbilo desbordante de los fiscales progresistas e incluso de los conservadores, obtuvo la recompensa gubernamental a su bien merecido ascenso a fiscal jefe.

En fin, tan entrañable historia, que llena de oprobio a la justicia y ultraja la dignidad de los ciudadanos de este país, incluye otros aspectos no menos sugestivos. **Javier Gómez de Liaño** y **Botella**, padre de **Javier**, **Miguel Ángel** y **Mariano**, y suegro, pues, de **Dolores**, actuó de abogado defensor del caso de la construcción en Burgos. **Antonio Casado** recordaba hace tres semanas en la revista *Tiempo* que este *affaire* salpicó al “**hoy presidente del Gobierno**”. Y añadía: “**Favor con favor se paga**. **Aznar** sería posteriormente el padrino de su hijo **Javier** —instructor del caso *Sogetable*— para convertirlo en vocal del Consejo General del Poder Judicial a propuesta del PP”. De ahí **Javier** saltó a la Audiencia Nacional. El mes pasado envió a la cárcel al general **Galindo**, cuya culpabilidad se presume, pero en todo caso debe ser probada. El 2 de octubre dejaba en libertad a dos narcotraficantes. ¿Hasta cuándo habrá que seguir soportando tamaño espectáculo?

